

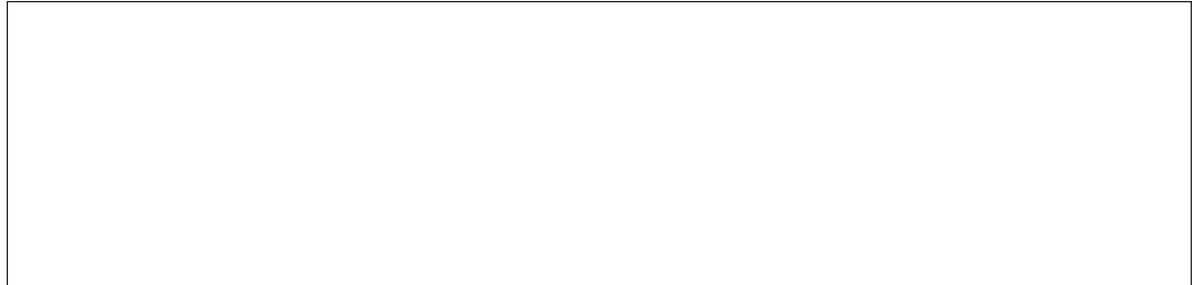
# **Economía**

para empezar por el principio

*Una guía para aprender  
la economía y formular proyectos*

01.

La economía y sus principales escuelas.  
La cuestión del mercado, el Estado y la tecnología.



**Dirección y coordinación**

GUSTAVO GÁNDARA

**Elaboración de Contenidos**

PATRICIO NARODOWSKI Y LEYLA CHAIN

**Equipo Técnico**

LAURA MONTANARO

TERESITA ORSENIGO

**Coordinación Gráfica**

JULIA IRULEGUI

**Diseño Gráfico**

ANA MARÍA URANGA B.

La Fundación UOCRA es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, creada con la finalidad de contribuir a la formación y desarrollo integral de los trabajadores constructores y sus familias. Las publicaciones elaboradas por la Fundación UOCRA a través de su editora Aulas y Andamios pueden solicitarse vía mail a: [editorialandamios@uocra.org](mailto:editorialandamios@uocra.org) o a los teléfonos (54-11) 4343-5629/6803.

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, requerirá autorización expresa del editor.

Queda hecho el depósito que establece la Ley N° 11.723.

Impreso en Argentina.

Marzo 2009.

Tirada: 2000 ejemplares.

*Pie de Imprenta.*

Elaboración de Contenidos

**PATRICIO NARODOWSKI | LEYLA CHAIN**

Equipo Técnico

**LAURA MONTANARO | TERESITA ORSENIGO**

01.





---

## PRÓLOGO

Nuestra Entidad Sindical ha establecido una fuerte alianza con los actores sociales del sector y con aquellos relacionados con las distintas dimensiones que hacen a la dignidad y cultura del trabajo, sumando esfuerzos para el crecimiento de la industria y el desarrollo integral de los trabajadores y sus familias.

Con base en este consenso, verdadero y fructífero diálogo social, se ponen en juego diferentes propuestas y acciones concretas para hacer realidad esta mejora. Entre ellas observamos el incentivar el desarrollo local, contribuir a corregir las desigualdades, desempeñar un rol fundamental en la educación de los trabajadores, brindar herramientas que permitan a los trabajadores hacer frente a las nuevas demandas del mundo del trabajo, posibilitar cada vez más el acceso de los trabajadores a los sucesivos círculos concéntricos del desarrollo económico, social y humano, todas parte de un visión integral en el abordaje de las posibles soluciones y que se constituyen en nuestros propósitos.

La dimensión social está indiscutiblemente ligada a la dimensión económica. Nuestra vida individual y colectiva se ve afectada, para bien o para mal, por cuestiones económicas. El trabajo, la salud, la educación, el medio ambiente, el bienestar, la equidad, nuestras decisiones de cada día, son aspectos que se ven impactados por la economía. Las explicaciones que puede aportar la economía permiten analizar de manera crítica y responsable problemas como la exclusión, el desempleo, el mal uso de recursos y pensar soluciones posibles.

Con la intención de abordar desde diferentes visiones nuevas estrategias de pensamiento que la sociedad demanda, y para debatir ideas que nos ayuden a crecer en conjunto, hemos impulsado el desarrollo de este texto, para fortalecer nuestros conocimientos de economía, conocimientos que superen la sola información que abrumba, conocimientos que nos ayuden a crecer y a tomar mejores decisiones, individuales y aquellas de construcción colectiva.

Con esta nueva edición demostramos una vez más, con presencia activa y acción eficiente, estar cerca de las necesidades de los trabajadores, y de la comunidad en su conjunto, generando vínculos que no solamente “articulen” la educación con el trabajo y con la producción, sino

ampliando este concepto, estableciendo un vínculo integral y estrecho con las dimensiones que afectan a las personas, acompañando a los trabajadores y así coadyuvando a generar bienestar para ellos y sus familias.

**Gerardo Martínez**



---

# PRESENTACIÓN



Cuando nos planteamos llevar a cabo este proyecto, no imaginábamos que el mismo vería la luz en medio de lo que algunos analistas denominan la mayor crisis mundial de la historia. Los acontecimientos financieros ocurridos en EEUU durante el 2008 y sus consecuencias sobre la economía mundial, seguramente, provocarán profundos cambios y obligarán a pensar alternativas, pondrán a prueba la creatividad.

Muchas veces al escuchar a especialistas en temas económicos, experimentamos la sensación de escuchar a alguien que se expresa en un idioma que desconocemos. En parte ocurre, porque tal como lo expresan los autores de esta obra, muchas veces la economía se encerró en sí misma olvidando los aportes con los que otras disciplinas podían contribuir para acercarse a la gente. Esta tendencia cambia. Hoy sabemos que nada ocurre de manera aislada y porque sí. Una mirada sistémica permite entender la interrelación entre distintos componentes, donde “un todo” es mucho más que “la suma de las partes”.

Por eso, se hace necesario conocer y entender ciertas particularidades propias de la economía: sus procesos; su evolución a lo largo del tiempo; las líneas de pensamiento que influyeron en diferentes épocas como producto de un contexto histórico determinado, dando a esas etapas una impronta particular; los legados que recibimos; las diferentes visiones y enfoques; la forma en que impactan en las actividades humanas; evolución y perspectivas en el sector de la construcción. Además, este trabajo pretende contribuir al desarrollo de proyectos, poniendo los elementos de la economía en función de lo que nos proponemos.

La Red Social UOCRA tiene como objetivos responder al conjunto de necesidades prioritarias de los trabajadores; la defensa y mantenimiento de las fuentes de trabajo, salarios dignos, la salud, el acceso a la vivienda y la capacitación son los núcleos centrales de las acciones de la Red, concretándose a través de las entidades que la conforman. Precisamente, en el marco de la Red Social, la Fundación UOCRA es un espacio desde el cual, entre sus múltiples actividades, se abordan diferentes temáticas, se exponen las nuevas visiones y se plantean nuevas estrategias de pensamiento en momentos en que las incertidumbres son mayores que las certezas.

Detrás de toda publicación hay mucho trabajo y muchas personas que se comprometen con el mismo. Mi reconocimiento a Patricio Narodowski y Leyla Chain, autores de este material. A lo largo de los meses de trabajo demostraron su profesionalismo, la solidez de sus conocimientos y su compromiso con la tarea. Pusieron en evidencia su buena predisposición, la modestia de los que saben y el respeto ante las opiniones ajenas. Trabajar con ellos fue un proceso de aprendizaje y una valiosa experiencia, fructífera, de trabajo en equipo.

Dedicamos este material a los trabajadores constructores y sus familias, que son quienes dan sentido a nuestra labor cotidiana.

***Gustavo Gándara***

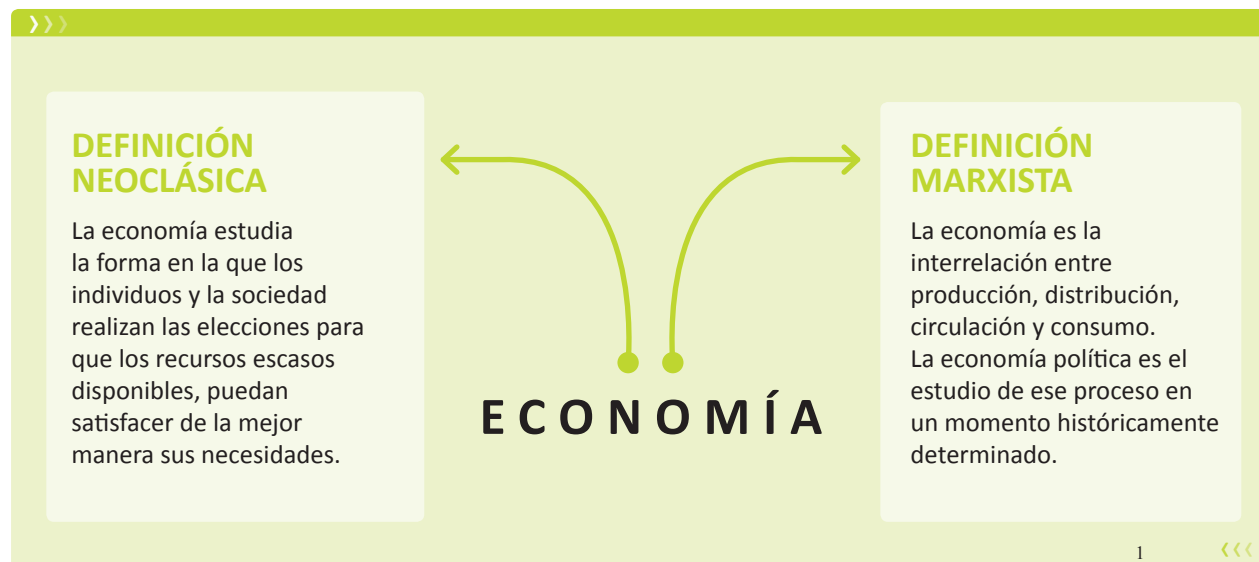
# 01.

---

## INTRODUCCIÓN

Para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas de alimentación, vivienda, educación, etc., los individuos y las sociedades desarrollan determinadas actividades productivas. De ese modo obtienen, distribuyen y consumen los bienes y servicios que necesitan.

En la medida en que estas actividades –y quienes las estudian– van organizándose más metódicamente, a inicios del siglo XIX surge una ciencia que las considera su objeto de estudio: la economía política.



1 Estas definiciones de Economía son sólo un avance de las respectivas teorías que serán desarrolladas luego en profundidad.





# 02.

## LAS PRINCIPALES ESCUELAS ECONÓMICAS ANTERIORES A LOS '70

### 2.1 TEORÍA CLÁSICA



Los orígenes de la escuela clásica pueden remontarse al último cuarto del siglo XVIII, coincidiendo con la primera fase de industrialización británica y el auge del sector textil.

Este comienzo de la *Revolución Industrial* abriría luego el camino para el desarrollo de las industrias de base como el carbón, el hierro y el acero hacia la primera mitad del siglo XIX.

Para comprender mejor este fenómeno, hablemos de las principales características que tuvo la Revolución Industrial.

En primer lugar podemos decir que la Revolución Industrial implicó una fuerte aceleración del ritmo económico. Un cambio en los medios de producción, como la máquina a vapor, representó una gran transformación económica y social que desembocó en lo que hoy llamamos capitalismo.

Digamos que las condiciones previas más importantes para la industrialización ya estaban en Inglaterra en el siglo XVIII. El arraigo económico, social e ideológico de la población a las ocupaciones de tipo tradicional (artesanal) ya era débil y podía ser desterrado con facilidad, posibilitando el paso de la población desde actividades no industriales a otras industriales.<sup>2</sup>

Para entender las bases de la revolución industrial inglesa debe tenerse en cuenta su proyección en los mercados coloniales y “subdesarrollados” de ultramar, y la victoriosa lucha para impedir que los demás imperios pudieran acceder a ellos. Así fue como creció la economía industrial británica, fundamentalmente a partir del comercio con el mundo subdesarrollado. Al tiempo que crecía esta corriente de intercambios internacionales, comenzaron a fortalecerse hacia el segundo tercio del siglo XVIII, las economías internas del “mundo europeo” en general y la de Inglaterra en particular.

Así Inglaterra había acumulado un importante excedente como para invertir en la transformación económica. Además tenía un amplio sector manufacturero cada vez más desarrollado y un aparato comercial de alcance mundial.

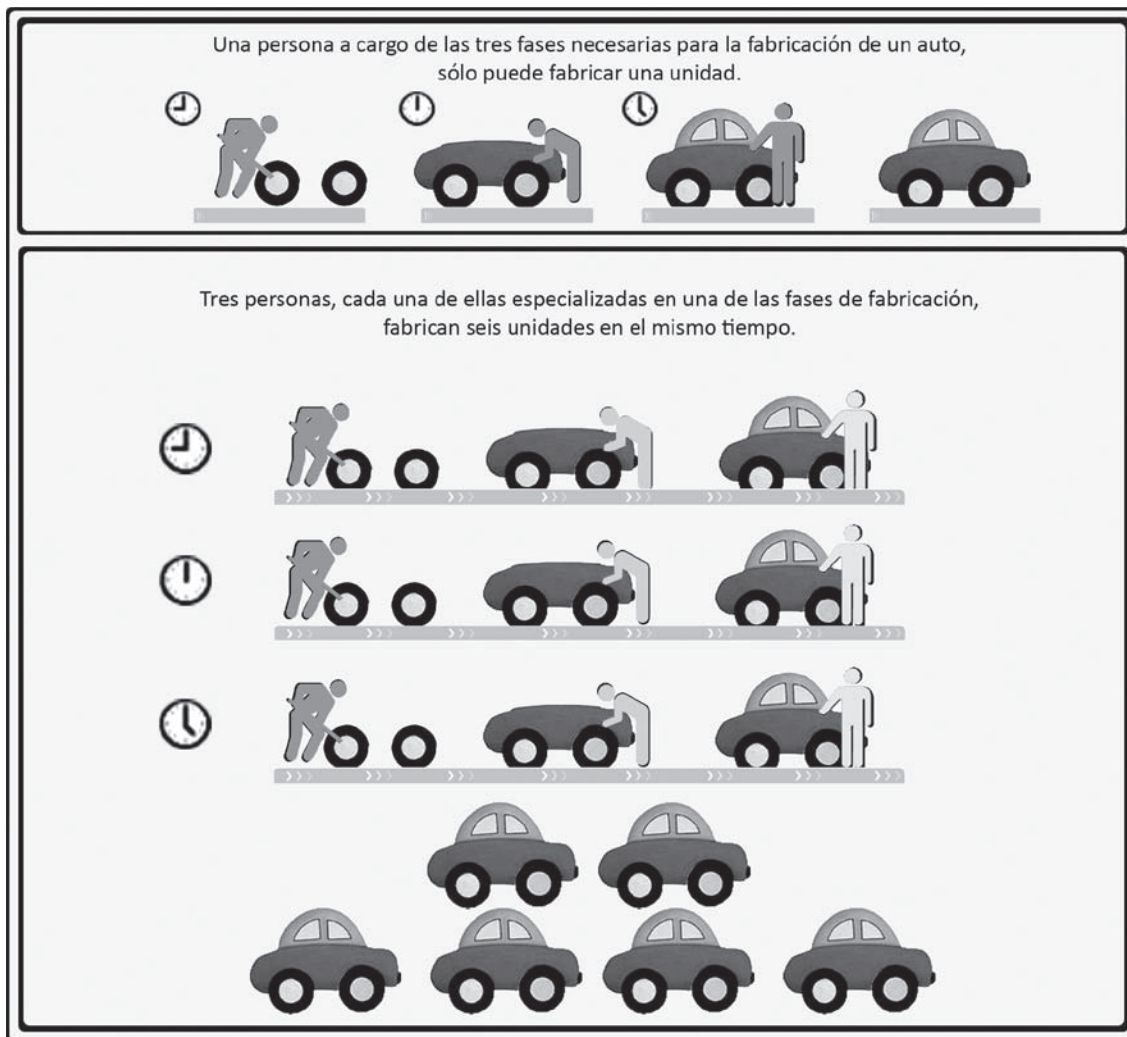
En este contexto surge la escuela clásica. Tiene dos representantes fundamentales: Adam Smith y David Ricardo. Al hablar de cada uno de ellos y sus ideas, podrán inferirse las características de esta escuela económica

**Adam Smith** (1723-1790) es considerado el fundador de esta escuela. En 1776 publica *La Riqueza de las Naciones*, obra considerada fundacional para la ciencia económica. En su doctrina económica, Smith consideraba que la producción era un medio y el interés del consumidor, un fin.

La producción en la sociedad, según Smith, debe organizarse a partir de la *división del trabajo*, que no sólo tiene una ventaja en la economía del tiempo, sino que a la vez aumenta las destrezas del trabajador y crea una situación social de interdependencia. La división del trabajo es básicamente la división de una tarea en partes, y cada una de ellas está a cargo de un individuo diferente. Smith la identifica esencialmente con la especialización de tareas dentro una empresa. Esta especialización es la que aumenta la destreza específica de cada trabajador y promueve la interdependencia ya que cada uno de esos trabajos deberá ensamblarse para el producto final. Además, el ahorro de tiempo ayuda a aumentar la productividad.

---

2 Hobsbawm, Eric J. El libro al que hacemos referencia para comentar la Revolución Industrial y la Revolución Francesa es *La era de la revolución (1789-1848)*, de la traducción castellana para España y América, CRITICA (Grijalbo Mondadori, S.A.), Buenos Aires, 1998. Aprovechamos para sugerir la lectura de este autor, muy importante en el análisis de esta época.



Otro tema central gira en torno al planteo de que el trabajo invertido en la producción es el que determina los precios de los bienes. El trabajo es la fuente de valor, es el único factor en el proceso productivo que al utilizarse, crea un valor nuevo, porque a medida que se consume agrega valor al producto sobre el que actúa, transformándolo.

Introduce la noción de *precio natural*, caracterizada por las cantidades de trabajo, capital y tierra insumidos, valuados a sus tasas naturales, reguladas por situaciones generales de una sociedad, como la riqueza o pobreza, el crecimiento y la índole de los empleos. De todos modos alertamos que estos temas han sido largamente debatidos y no hay una única interpretación al respecto.

Recapitulando: Smith afirma que los precios tienden constantemente hacia el precio natural. Para entender por qué está dado éste, se debe tener en cuenta que para Smith el elemento central en el capitalismo es la división del trabajo que genera el intercambio. Éste se rige por la regla del valor como veremos luego en Ricardo y en Marx. Smith, (como estos autores harán luego), distingue el valor de uso (la utilidad subjetiva) del valor de cambio (cantidad de bienes por el cual un bien

determinado puede ser intercambiado). Pero sólo éste último es utilizado para el cambio y lo que importa es la cantidad de trabajo dedicada en la producción del bien. Este es el precio natural.

Sin embargo, Smith suponía que la economía tendía al precio natural a través de un mecanismo de oferta y demanda, es decir, en función de cierta capacidad de producción y cierta demanda. Además, para contener ese precio natural, cuando la producción excede la demanda debe exportarse el excedente e intercambiarlo, aplicando a las naciones el mismo principio de división del trabajo. Se trata de una especialización de tareas aplicada al contexto de las naciones, una suerte de especialización territorial según ventajas comparativas como determinante del comercio internacional.

El mercado es el contexto dentro del cual tiene lugar la compra y venta de mercancías, o donde se encuentran quienes demandan bienes y servicios con quienes los ofrecen.

La oferta está constituida por las cantidades que los vendedores llevan al mercado a precios alternativos y la demanda por las cantidades que están dispuestas a adquirir los compradores según los precios.

Para Smith no hay explotación de las personas. Como una parte de los insumos incorporados al proceso productivo provienen de la tierra y el capital, cree que el precio natural está dado por las cantidades de trabajo, capital y tierra insumidos. Se puede decir que es un antecedente de la teoría de los Costos de Producción, que plantea que cada individuo es propietario de un “factor de producción”, o sea de una capacidad de trabajo, o un capital o la propiedad de un recurso natural, y que participa con ese aporte del proceso productivo y obtiene una retribución de acuerdo al esfuerzo realizado.

Este análisis llevó a Smith, finalmente, a postular su famosa teoría de la *mano invisible* de la cual se desprende además la idea de una política de completa libertad de acción. Si cada uno de los que compiten en el mercado busca realizar su propio interés óptimamente, estará realizando, a la vez el interés general. Es el gran inspirador del liberalismo económico, que significa que el equilibrio económico en una sociedad se establece en el juego de la oferta y la demanda, sin intervención del Estado, lo que garantiza, además, el orden, la justicia y el progreso social.

Es la llamada doctrina del *laissez faire* (dejar hacer, dejar pasar). Se entiende que el mercado se regula por la libre concurrencia y el Estado sólo está llamado a defender la libertad de la actividad económica.

Detrás de ese equilibrio automático no está entonces el Estado sino la “mano invisible”.

La **Mano Invisible** puede definirse como la búsqueda del interés privado por cada individuo de forma aislada, que lleva a la sociedad, desde las esferas privadas individuales, a la satisfacción del interés general.

*“Ninguno por lo general se propone originariamente promover el interés público.... Cuando prefiere la industria doméstica a la extranjera, sólo medita su propia seguridad, y cuando dirige la primera de forma que su producto sea el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste y en muchos otros casos es conducido, como por una mano invisible, a promover un fin que nunca tuvo parte en su intención.”*

Smith, Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Tomo II, Libro IV, pág. 191, 1776.

El mercado se constituye así como una ley reguladora del orden social, ya que no sólo regula las relaciones de intercambio entre mercancías sino también las relaciones entre las personas, sin intervención exterior.

(Rosanvallon, Pierre, *El liberalismo económico. Historia de la idea de mercado*. Claves, 2007).

## David Ricardo (1772-1823).



Ricardo es otro de los representantes de la escuela clásica. Entre sus obras más importantes se destaca *Principios de economía política y tributación, realizada en 1817*.

Su preocupación central giraba en torno a la *distribución de la renta de la tierra*. El problema que encontraba Ricardo era que, en las primeras etapas de la revolución industrial, cada nueva superficie que se utilizaba para cultivar era menos productiva que la anterior porque no estaba normalmente dispuesta para dicha actividad, requiriendo entonces un precio más alto del producto para hacer viable la ganancia de estas tierras. Con el creciente aumento de la población surgió la necesidad de cultivar más tierras que no estaban preparadas para el cultivo por ser de calidad inferior o por estar mal situadas. Cada alza de precio debida a la necesidad de usar tierra de calidad inferior, generaba una ganancia extra a las tierras más ricas: la renta del suelo. Del total de lo obtenido de la venta de los granos, quedaba más en manos del terrateniente y menos en poder de quien trabajaba la tierra.

La solución de Ricardo era eliminar a los propietarios de la tierra y generar nuevos capitalistas en el campo. Para que esto suceda Ricardo elabora toda una teoría del comercio internacional según la cual cada país debía especializarse en una producción vinculada a los factores de la producción existentes en dicho país; de esa manera, apertura comercial mediante, ningún país podía proteger una producción ineficiente. Esta teoría se denominó “el enfoque de las ventajas comparativas” y tiene vigencia actual entre los miembros del pensamiento liberal.

Por último, un aspecto central en el pensamiento de Ricardo (y que luego será retomado por Marx), es la forma en que se determina el *valor de cambio de los bienes*. Para Ricardo, que retoma a Smith, el valor de los bienes dependía del trabajo.

El valor de cambio de los bienes es definido por Ricardo como la cantidad de trabajo insumida en la producción, pero esto regía sólo en la sociedad del trueque. En otras circunstancias, como en la economía dineraria en la que aparece la ganancia, se deberían utilizar los costos de producción de Smith, es decir la distribución de lo obtenido en función del aporte que hace cada uno de los propietarios de los factores y no sólo el trabajo. Veremos luego que “el Ricardo” que pensaba que “el valor de los bienes dependía del trabajo”, será retomado por Marx, y el Ricardo de “los costos de producción”, será retomado por los neoclásicos.

Contexto histórico de surgimiento: Revolución Industrial Británica.

Representantes destacados: Adam Smith y David Ricardo.

**Adam Smith** (1723-1790) *La Riqueza de las Naciones*, 1776.

- La producción en la sociedad debe organizarse a partir de la *división del trabajo*.
- El trabajo invertido en la producción, por ser el único que no varía de valor, es el que determina los precios.
- El precio natural de los bienes se define por las cantidades de trabajo, capital y tierra insumidos en su producción.
- El *precio de mercado* estará definido por una proporción entre la cantidad del artículo disponible en ese momento en el mercado y la demanda de aquellos que están dispuestos (y pueden) pagar por el precio natural de ese artículo.
- Mano Invisible. Si cada uno de los que compiten en el mercado busca realizar su propio interés óptimamente estará realizando a la vez el interés general.

**David Ricardo** (1772-1823). *Principios de economía política y tributación*, 1817.

- Su preocupación central giraba en torno a la distribución de la renta de la tierra.
- La tendencia de los rendimientos decrecientes de la tierra se agrava a medida que la población crece y aumenta la demanda de alimentos llevando en el largo plazo a que los terratenientes se apropien de la totalidad del producto por encima de los salarios de subsistencia.
- El valor de los bienes dependía de la cantidad trabajo insumido en la producción (aspecto que será retomado por Marx).

## 2.2 TEORÍA MARXISTA



El desarrollo teórico de Karl Marx (1818-1883), como el de los otros dos economistas ya vistos, está contextualizado en una época histórica marcada por dos *revoluciones* que transformaron definitivamente la organización social, política y económica del mundo entero.

Por un lado, la *Revolución Industrial* en el Reino Unido a fines del siglo XVIII que, como hemos visto, transformó una organización basada en el trabajo manual en otra cuyos pilares sería la industria. Por otro lado la *Revolución Francesa* de 1789 con la abolición del feudalismo y el establecimiento de la República. Seguirían después, en la primera mitad del siglo XIX, otra serie de revoluciones que son de alguna manera “hijas” de la Revolución Francesa porque continuaron con la lucha contra la organización del Antiguo Régimen.

Lo fundamental para los primeros escritos filosóficos y políticos de Marx es la oposición entre el *Estado Moderno* y el *Estado Antiguo*. El *Estado Moderno* comienza a gestarse con la Revolución Francesa. El *Estado Antiguo* o *Antiguo Régimen*, es el conjunto de costumbres e instituciones políticas monárquicas en el que el rey proclamaba un poder pretendidamente derivado de Dios, a quien sólo debía dar cuenta de sus actos; del otro lado, los súbditos, sin derechos pero con obligaciones hacia el soberano.

Digamos que si la Revolución Industrial contribuyó definitivamente a la conformación de la economía mundial del siglo XIX, la Revolución Francesa influyó sobre la determinación de su ideología y su política.

La crisis del Antiguo Régimen no fue un fenómeno exclusivamente francés. Francia tenía algunas condiciones peculiares para la Revolución. En el siglo XVIII fue el rival más importante de Inglaterra en términos económicos, aunque este hecho no la ubicaba como una potencia comparable a Inglaterra cuya política exterior ya estaba determinada esencialmente por los intereses de la expansión capitalista. Pero Francia era la más poderosa y en muchos aspectos la más característica de las viejas monarquías absolutas y aristocráticas de Europa. Allí, el enfrentamiento entre, por un lado, los inmovibles intereses del antiguo régimen y, por el otro, las nuevas fuerzas sociales en ascenso, era más agudo que en cualquier otro lugar de Europa.

La clase que encabeza esta Revolución era la burguesía: un grupo social que con su coherencia le dio unidad al movimiento revolucionario. Inspirados en las ideas liberales de los economistas clásicos, los ideales del burgués pueden resumirse a partir de la “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano” de 1789, un manifiesto contra la sociedad jerárquica y los privilegios de los nobles, que sin embargo no defendía tampoco una sociedad democrática o igualitaria, ya que en esa Declaración quedaba claro que los “hombres nacen y viven libres e iguales bajo las leyes”, pero también se aceptaba la existencia de distinciones sociales “aunque sólo por razón de la utilidad común”.

En dicha Declaración además, se establecía que la propiedad privada era un derecho natural sagrado, inalienable e inviolable.

El sistema de gobierno que se defendía no era la democracia sino la monarquía constitucional basada en una oligarquía de propietarios que se expresaban a través de la asamblea representativa. Es decir que los liberales burgueses eran, básicamente, constitucionalistas, creyentes en un Estado no religioso y con libertades civiles para garantizar la iniciativa privada, gobernado por contribuyentes y propietarios.

En sus escritos de juventud Marx interpreta la revolución política en Francia como “un proceso de separación entre el Estado político y la sociedad civil, entre lo público y lo privado, que esta separación conduce a la constitución de un Estado moderno y a la liberación de los individuos de sus ataduras feudales.” (Tarcus, H., 1999:38). El hombre se emancipa políticamente de la religión emanada del Estado Antiguo cuando la destierra del derecho público al privado.



En este período Marx escribe *La Ideología alemana (1845-1846)* en la que subraya ante todo la relación entre el Estado moderno y la *propiedad privada*, que históricamente aparecen después de la Edad Media y a partir de las revoluciones.

En esta relación, el Estado Moderno y la propiedad privada son analíticamente inseparables, porque ese Estado moderno y burgués es el que garantiza por medio de su aparato jurídico, ideológico y político, el mantenimiento de la propiedad privada. El Estado se constituye entonces como un instrumento de dominación de clase, de la clase burguesa, capitalista, sobre el proletariado.

Aclarando un poco más el concepto de clase, podemos decir que el marxismo, en sus interpretaciones más usuales, concibe la existencia de clases sociales desde que se presenta en la historia de la humanidad la división del trabajo, es decir, una diferente relación en cuanto a las fuerzas productivas características de cada época.

Al hablar de “fuerzas productivas”, Marx hacía referencia a los medios de producción de los que se vale cada sociedad para conseguir los bienes que necesita para subsistir. Comprende tanto los recursos naturales como los científicos y técnicos y también la fuerza de trabajo. Las clases sociales son las clases en que se divide la sociedad, las diversas formas de explotación (Marx las llama “relaciones sociales”).

Hay una coherencia entre relaciones sociales y fuerzas productivas en cada periodo histórico.

Con la aparición de la nueva propiedad privada a partir del Estado moderno posrevolucionario, la sociedad se divide a grandes rasgos en dos clases:

- por un lado, las personas que poseen los medios de producción como las tierras, las fábricas, etc.: la burguesía.
- por el otro lado, aquellas personas que no poseen esos medios de producción y sólo disponen de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir: los proletarios.

El conjunto de estas *fuerzas productivas* materiales (medios de producción y relaciones sociales) forma la estructura económica de la sociedad; la base sobre la que se levanta el Estado y otras instituciones como el poder jurídico y político (lo que constituye la superestructura). Por eso, entre algunas interpretaciones de la teoría marxista, se sostiene que Marx concibe a la sociedad en términos de base y superestructura.

La “base” es la estructura económica de las sociedades, el espacio donde los hombres establecen determinadas relaciones de producción para asegurarse su subsistencia: es la producción social de su propia existencia. Sobre esta “base real” se eleva el edificio jurídico y político, que es en el capitalismo, el Estado moderno.

A partir de esta concepción materialista de la historia, Marx cree que los cambios en la sociedad están motorizados por la revolución de la base real, es decir, que la organización de las fuerzas productivas en la estructura de la sociedad es lo que determina la superestructura jurídica y política.

En 1848, Marx escribe su obra política cumbre: *El Manifiesto Comunista*, folleto<sup>3</sup> en el que critica a los clásicos porque consideraban al capitalismo como el ordenamiento natural y

3 El Manifiesto Comunista fue escrito por encargo de la Liga de los Comunistas, una organización obrera internacional secreta a la cual pertenecían Marx y Engels, en el congreso celebrado en Londres en noviembre de 1847, para dejar sentado por escrito un detallado programa teórico y práctico destinado a la publicidad, que sirviese de programa del partido. De modo que el Manifiesto nace como un folleto propagandístico para difundir entre los trabajadores las propuestas emancipadoras de los comunistas.

definitivo de la sociedad. Allí asume que la explotación era sólo un orden histórico y transitorio destinado a desaparecer por su propia dinámica interna y llama al proletariado, como principal clase social en la revolución, a reconocer su lugar ineludible en la lucha anticapitalista. En un pasaje de *El Manifiesto*, Marx afirma:

*“Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre las que produce y se apropia de lo producido. Y a la par que avanza, se cava su propia fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables”.*

Los escritos políticos que acabamos de mencionar son la consecuencia de la intervención de Marx en distintos episodios de la vida europea del siglo XIX, pero Marx desarrolla las bases de su teoría económica en *El Capital* (1867), y lo hace partiendo de una renovación crítica a la tradición inmediata anterior, la de los “clásicos”.

La teoría económica marxista presenta una visión completa de la economía como interrelación entre producción, distribución, circulación y consumo, poniendo como eje el valor de la mercancía dado por el trabajo. La economía política es el estudio de ese proceso en un momento históricamente determinado.

¿Cómo se determina el valor de una mercancía? De acuerdo al trabajo empleado para producirla. La cantidad de trabajo se mide por el tiempo que éste dura. Es decir, que el valor de la mercancía depende del mayor o menor trabajo consumido en producirla. La idea estaba presente en Ricardo, pero Marx la desarrolla.

Para el capitalista, la relación entre las horas que le brinda el trabajador y las horas equivalentes al salario que le paga, debe dar siempre positivo, es decir, siempre debe generarle una ganancia extra. La diferencia entre las horas en las que el trabajador aplica su fuerza de trabajo creando valor y las horas equivalentes al salario que le paga, es siempre positiva. Es la plusvalía.

### PLUSVALÍA O PLUSVALOR:

El valor excedente que genera el trabajador y del que se apropia el capitalista.

A modo de ejemplo: en una jornada de 8 horas, el capitalista paga un salario equivalente a 3 horas. Aunque el trabajador haya creado 8 horas de un nuevo valor, el capitalista sólo le devuelve 3 horas al creador del valor y retiene las otras 5. Esas 5 horas representan la plusvalía o el plusvalor, es decir, el valor excedente que genera el trabajador y del que se apropia el capitalista. La existencia del plusvalor explica por qué, para los marxistas, el sistema capitalista se basa en la explotación.

En términos simples podría decirse que el capitalista mide su *tasa de ganancia* haciendo una proporción entre los ingresos y los desembolsos de *capital*. El capital puede entenderse como

*constante* (si nos referimos a los medios de producción y las materias primas utilizadas) y como *variable* en el caso de la mano de obra (fuerza de trabajo), que es la única capaz de generar un nuevo valor.

Marx afirmaba que el capital constante tiende a aumentar, ya que los capitalistas se sumergen en una lucha por aventajarse en el mercado, renovando incesantemente sus técnicas de producción. Al pasar a una tecnología capital-intensiva que requiere menos capital variable, (es decir, menos mano de obra) el resultado es una *declinación lógica de la tasa de ganancia*. Esto se explica porque el capitalista aumenta cada vez más su gasto en capital constante en el afán por modernizarse y ganar porciones de mercado al resto de los capitalistas, pero la creación de valor y de plusvalor depende del capital variable (la inversión en la fuerza de trabajo), que disminuye proporcionalmente en el total de la inversión realizada.

Por eso el sistema encierra en sí mismo los gérmenes de su *crisis y destrucción*, porque en ese afán por aumentar la plusvalía y conseguir una mayor porción de mercado, se busca la mayor productividad y la reducción de los costos, casi siempre a expensas de la creación relativa de valor.

La **ACUMULACIÓN** se basa en la explotación, es decir, en la generación de plusvalor. Ésta genera un aumento de la productividad y un aumento en los valores absolutos del excedente pero al mismo tiempo genera también la propia crisis del sistema.

Para ejemplificarlo:

#### **Caso A**

Un capitalista invierte 20 monedas en un nuevo proceso productivo, de las cuales 10 corresponden al uso de herramientas y 10 a la compra de fuerza de trabajo, y por lo tanto al pago de salarios. El plusvalor surgirá de esos diez correspondientes al pago de salario, en una proporción determinada por los niveles de explotación existentes. Cuando mayor explotación hay, esos 10 generan un valor mucho mayor en función de las herramientas utilizadas.

#### **Caso B**

Otro capitalista invierte de esas 20 monedas, 15 en herramientas y 5 solamente en salarios. Tendencialmente, la generación de valor y por lo tanto de plusvalor se realizará sobre los 5 que se han invertido en fuerza de trabajo, y por lo tanto, a menos que los niveles de explotación aumenten desproporcionadamente, la tasa de ganancia terminará disminuyendo.<sup>4</sup>

Para Marx, el capitalismo iría perdiendo capacidad de acumulación debido a ese aumento del capital constante sobre el variable y la consecuente caída de la tasa de ganancia.

<sup>4</sup> En la teoría marxista se presentan inconvenientes entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia, tema en el cual no entraremos en esta oportunidad.

A partir de este planteo puede verse más claramente en el marxismo la relación entre el análisis histórico-político del capitalismo y la teoría económica, del cual se desprenden las ideas de plusvalor, explotación y crisis.

*Contexto histórico de surgimiento:*

Revolución Industrial, pero fundamentalmente la Revolución Francesa de 1789.

*Representante destacado:*

**Karl Marx** (1818-1883). La ideología Alemana (1845/1846), El Manifiesto Comunista (1848), El Capital (1867).

- Separación entre el Estado político y la sociedad civil, es decir, entre lo público y lo privado.
- Con la aparición de la propiedad privada a partir del Estado Moderno posrevolucionario, la sociedad se divide a grandes rasgos, en dos clases: la burguesía, dueña de los medios de producción y, el proletariado, que disponía sólo de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir.
- Sitúa el problema del Estado y su desaparición dentro de una concepción de evolución global, una *concepción materialista de la historia*, de lucha de clases.
- Concibe de esta forma a la sociedad en términos de base y superestructura.
- Desarrolla las bases de su teoría económica en *El Capital* partiendo de una renovación crítica a los “clásicos”.
- La teoría económica marxista presenta una visión completa de la economía como interrelación entre producción, distribución, circulación y consumo, poniendo como eje el valor de la mercancía dado por el trabajo.
- El valor de una mercancía se determina por *el trabajo empleado en producirla*.
- El valor excedente que genera el trabajador y del que se apropia el capitalista es lo que Marx llama “plusvalor” y allí radica la ganancia del capitalista.
- En el capitalismo hay para Marx una crisis de realización y otra crisis originada en la ley de la caída tendencial en la tasa de ganancia.

## 2.3 TEORÍA NEOCLÁSICA



Paralelamente al impulso del marxismo en el siglo XIX, se desarrolla la corriente neoclásica, inspirada también en Ricardo y contraria a Marx. Este enfoque considera al *mercado* como la mejor forma de asignar los recursos en una sociedad. Para esta escuela, la Economía es la ciencia dedicada al análisis de la forma en que se administran los recursos que siempre son escasos. Esa distribución la hace el mercado.

Desaparecen los conceptos históricos, el valor trabajo, la explotación, la plusvalía, las clases sociales, etc. Importa que a partir de la interrelación entre la *oferta* y la *demand*a en ese mercado se establece el precio de los bienes. El mercado, si funciona naturalmente y *sin intervenciones* (por ejemplo, del sector público) es capaz de organizar el proceso de producción, distribución y consumo de forma *equilibrada*.

En realidad, los principales conceptos de esta escuela fueron apareciendo a finales del siglo XIX, con la llamada *Ley de Say*.

La ley de Say establece que “la oferta crea su propia demanda” y que la economía funciona en equilibrio. Sostiene que no hay posibilidad de crisis como pensaba Marx. Todo lo que se produce genera un ingreso para los que han intervenido en la producción y serán ellos los demandantes de esa nueva oferta. Simplificando, si en un pueblo se producen mesas y para la producción de esos bienes se le paga a los trabajadores una cantidad X de la moneda del pueblo, esos trabajadores con dichos ingresos podrán adquirir las mismas mesas que ellos producen; por lo tanto, para cualquier producción, existirá la demanda que surgirá de los propios trabajadores que la realizaron y de los ingresos que recibieron por ella.

Veamos los representantes de esta teoría:

**Walras (1834-1910)**. Es uno de los fundadores de esta escuela -también llamada austríaca- quien avanza con la idea de equilibrio general, en el que toda la economía iguala la cantidad de com-

pradores y vendedores de todos los bienes y de factores productivos al mismo tiempo. Para él, el intercambio voluntario permite que todos los mercados, al mismo tiempo, alcancen un precio en el que ni oferentes ni demandantes quedan insatisfechos. Para ello, Walras proponía la abstracción de un “rematador” que bajaba el martillo en el precio de equilibrio, es decir, cuando en todos los mercados hubiese igual cantidad de compradores como de vendedores.

**Alfred Marshall, (1842-1924).** Avanza en la idea de los equilibrios parciales, por mercado. Ya no un equilibrio general para todos los mercados juntos. Analiza el comportamiento de las empresas y los consumidores como unidades individuales. Esa noción de equilibrio quedará definida por Pareto, como el óptimo, es decir, una situación en la que no es posible beneficiar a otros sin perjudicar a terceros. Los desarrollos teóricos de estos economistas darán lugar luego al *enfoque microeconómico*, porque parte del estudio de las unidades básicas: la empresa y los consumidores.

El economista italiano **Vilfredo Pareto**, a principios del siglo XX reconstruyó la teoría del consumo y la demanda sobre una nueva base:

el concepto ordinal de la utilidad.

Si se tienen dos estados A y B, A es preferible a B si por lo menos una persona está mejor en A que en B sin que ninguna de las otras personas esté peor que en B. Si, en cambio, la única forma de mejorar la situación de un individuo es empeorando la de otro, se dice que esa situación constituye un **ÓPTIMO DE PARETO** porque no es posible mejorar la situación de un individuo sin empeorar la de otro, es decir, una situación en la que nadie puede conseguir un aumento en su utilidad total sin que ello implique disminución en la utilidad de otro.

Un aporte importante de Marshall es el desarrollo del concepto de elasticidad que en términos concretos se refiere a la variación porcentual de las cantidades demandadas frente a una determinada variación porcentual del precio. La elasticidad de demanda mide cuánto baja la demanda cuando sube el precio de un bien: esta “reacción” de las cantidades frente al cambio del precio se entiende como elasticidad. Por ejemplo, cuando sube el precio del pan, la cantidad de gente que deja de comprarlo es mínima; pero si sube el precio de un bien menos esencial, como las facturas, mucha gente preferirá dejar de comprarlas y comer pan con manteca.

Esta lógica está basada en un elemento clave del pensamiento neoclásico: la riqueza es absolutamente individual y subjetiva. Ya no hay una ley objetiva del valor (el valor trabajo), sino que los intercambios están dados por las necesidades subjetivas de los consumidores (teoría de la utilidad subjetiva). Ésta es una utilidad ordinal.

En el caso de las escuelas clásica y marxista, había un objetivo claro: la búsqueda de una medida del valor objetiva. Esto significaba tratar de entender por la vía del concepto de valor trabajo y del trabajo acumulado en un bien determinado, que dicho bien estaba definido por esa medida. Podía haber variaciones en el mercado, pero estas nunca irían mucho más allá de ese valor trabajo que había sido aplicado.

En el caso de la teoría neoclásica, ese objetivo de tener una media objetiva del valor desaparece. No importa la idea de valor y sólo queda la idea de precio, que está determinado exclusivamente por las transacciones del mercado. Éstas están dadas por la oferta de las unidades productivas que se realizan de un determinado bien y la satisfacción de una necesidad subjetiva que ese bien genere en cada uno de los individuos que tiene posibilidades de acceder a ese mercado.

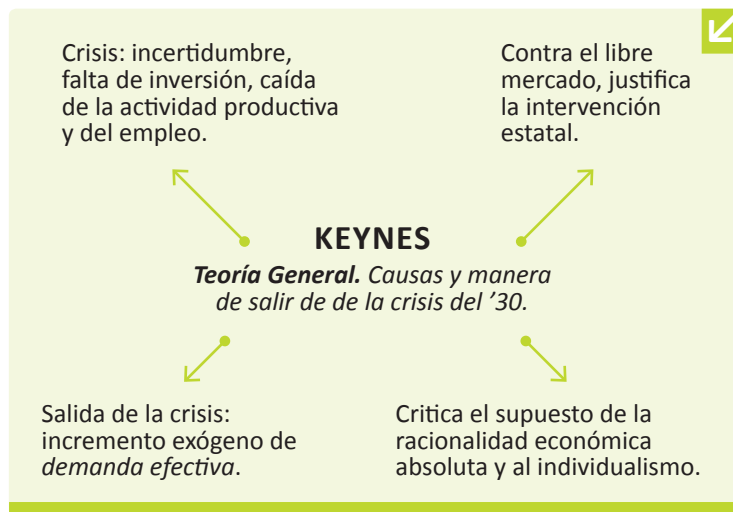
Este enfoque le da forma a una manera específica de comprender el comportamiento de los actores, en tanto agente económico: un ser racional que busca maximizar sus utilidades en un entorno de mercado de competencia perfecta que asigna perfectamente los recursos. Este agente racional es muy importante para la teoría económica neoclásica y supone que el individuo (cuando se estudia su comportamiento económico) no actúa en función a su sensibilidad, su subjetividad o alguna identidad, sino que simplemente actúa para obtener beneficios y lo hace eficientemente. Si se cumplen estos supuestos, cada mercado y toda la economía, tienden al equilibrio. Los sujetos ya no pertenecen a clases sociales como lo planteaba Marx sino que son sujetos racionales, que trabajan o aportan capital para producir según técnicas eficientes, que a cambio reciben una retribución y con ella, son consumidores en el mercado.

La existencia de esta clase de sujeto, el supuesto de que el mismo actúa en un mercado competitivo, es decir, sin restricciones de ningún tipo, explica por qué la economía tiende al equilibrio. Este concepto de equilibrio es central ya que es el que sirve a la teoría neoclásica para demostrar que si nadie interviene políticamente, la economía asigna eficientemente los recursos que tiene a su disposición y no tiene crisis sino que permanece en equilibrio.

Contexto histórico de surgimiento: contemporánea al impulso del marxismo aunque contraria a sus principios, retoma al economista clásico David Ricardo.

- Representantes destacados: **Walras** (1834-1910) y **Alfred Marshall** (1842-1924)
- Esta teoría considera al *mercado* como la mejor forma de asignar los recursos en una sociedad.
- Interrelación oferta/demanda.
- Si el mercado funciona naturalmente y *sin intervenciones* (por ejemplo, del sector público) es capaz de organizar el proceso de producción, distribución y consumo de forma *equilibrada*.
- Ley de Say.
- Para Walras, el intercambio voluntario permite que todos los mercados, al mismo tiempo alcancen un precio en el que ni oferentes ni demandantes quedan insatisfechos.
- Alfred Marshall avanza en la idea de los equilibrios parciales, por mercado y analiza el comportamiento de las empresas y los consumidores como unidades específicas.
- Marshall desarrolla el concepto de elasticidad que en términos concretos *se refiere a la variación porcentual de las cantidades demandadas frente a una determinada variación porcentual del precio*.
- Los neoclásicos entienden el comportamiento de los actores como un agente económico racional que busca maximizar sus utilidades en un entorno de mercado de competencia perfecta que asigna perfectamente los recursos.
- Los sujetos ya no pertenecen a clases sociales como lo planteaba Marx sino que son *sujetos racionales que trabajan o aportan capital para producir según técnicas eficientes*. A cambio reciben una retribución y con ella, son consumidores en el mercado.

## 2.4 TEORÍA KEYNESIANA



El 24 de octubre de 1929 cundió el pánico en el mundo capitalista a partir de una avalancha masiva de venta de acciones en los Estados Unidos que hizo caer los precios de las mismas. El 29 del mismo mes se produjo una corrida similar, con caídas inéditas.

Tanto en Europa como en los Estados Unidos, la crisis siguió durante todo 1930. Ese año caen casi 7000 bancos de los Estados Unidos, hay grandes quiebras aún en 1931 y 1932. La desocupación pasó de una cifra cercana al millón en 1929 a los casi 5 millones en octubre de 1930, a los 8 millones en octubre de 1931 y a los 13 millones en 1933. Los salarios reales bajaron a la mitad, el consumo se redujo al mínimo, generando un *círculo vicioso* de difícil salida.

Lo que el mundo advertiría después, es que se trataba de una crisis que daba por terminada una época y fundaba otra, a la que denominaremos fordista-keynesiana, en la que la participación del Estado era clave. Además, se produciría una nueva revolución en la industria, motorizada por la gran empresa. Este tema, será retomado más adelante.

Se debe sumar a las causas estrictamente económicas, las consecuencias de la paz firmada después de la Primera Guerra Mundial y las reparaciones que habían impuesto las potencias vencedoras por los daños ocasionados. Estados Unidos, que al comenzar la guerra era un país deudor, se convirtió luego en el más importante acreedor mundial y por tanto en una de las principales potencias económicas. Es por eso que sólo la situación de Estados Unidos puede explicar la crisis económica mundial de los años '30.

Como una respuesta a la crisis, se inicia el *New Deal* en Estados Unidos: una política intervencionista con alcance mundial anunciada ni bien asume el gobierno el presidente Franklin Roosevelt, en 1933. Se incluye una partida jamás vista para obra pública, subsidios para las empresas, salario mínimo, vivienda popular, etc. Los gobiernos comenzaron a imitar ese tipo de políticas.

**JOHN MAYNARD KEYNES >> (1883-1946).** Es quien pasó a la historia con una teoría económica que ponía al *Estado en el centro de la estrategia*. Este economista es un producto de su época, pero tuvo la capacidad de abandonar “el barco neoclásico” antes que la mayoría.



Lo hace en 1936, cuando publica su obra más destacada: “Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero”. El enfoque de Keynes en la Teoría General se basa en la explicación de la *crisis de la década del '30*, la determinación de sus causas y en la manera de salir de ella. Descubrió que la crisis se revelaba bajo la forma de una caída de la actividad productiva y del empleo; ese desempleo podía transformarse en permanente. Los motivos debían buscarse en la *insuficiente demanda*, fundamentalmente en la falta de inversión privada.

Los empresarios, comparando los rendimientos esperados (determinados por el ciclo objetivo y las expectativas) decidían dejar de incrementar el stock de capital (que en ese momento se asociaba a las actividades industriales) y provocaban el estancamiento.

Surge la idea de que era imposible salir de dicha crisis si no era con un incremento exógeno de *demanda efectiva*, un empujón capaz de elevar el consumo para mejorar las expectativas y reactivar la inversión. Es decir, alguna solución que proviniese de un ámbito diferente del mercado, por fuera de él, como por ejemplo, el aparato estatal.

Para garantizar la inversión Keynes propone un plan de imposición directa, capaz de generar un ahorro colectivo que volviese rápidamente al sistema económico aumentando la actividad general y la confianza. Al mismo tiempo, el Estado debe influenciar directamente sobre la propensión a consumir, con política fiscal o monetaria. Pero esto no es suficiente, por eso propone una cierta socialización de la inversión, que no sea el control de la propiedad de los medios de producción, pero sí la garantía de los medios necesarios para que los agentes puedan desarrollar sus actividades. Si el Estado reconocía que el problema más importante de la sociedad económica era su imposibilidad para garantizar la ocupación plena, debía intervenir para asegurarla. Incluso en su crítica a la teoría económica neoclásica asegura algo insospechado para un conservador de principios de siglo: que los controles centrales determinan una cantidad global de producción que corresponde a un nivel mayor de actividad económica, siempre que se deje un amplio campo para la iniciativa privada. Esto significa que el gasto público, por ejemplo en infraestructura, genera empleo, demanda de materiales, etc., y por eso aumenta la actividad de la economía.

Un ejemplo concreto de la socialización de los medios de producción sería el caso en que estos pasasen a ser propiedad del pueblo o del estado que lo representa. En el caso de la propuesta de Keynes, la socialización de la inversión es otra cosa. Se puede relacionar con lo que posteriormente fue la participación de las empresas públicas en determinadas áreas de la infraestructura, como por ejemplo, en el transporte o en la energía.

Para proponer estas ideas, Keynes *cuestiona la idea neoclásica* de que las fuerzas naturales (una política monetaria pasiva) llevan a una tasa de interés de mercado que equilibra el sistema en un punto que es compatible con la ocupación plena.

Keynes demuestra esta hipótesis partiendo de que la inversión está determinada por las perspectivas de los inversores y el ahorro está determinado por las intenciones de los consumidores. Como el ahorro y la inversión no están determinados por las mismas variables, no alcanza con una determinada tasa de interés para que ambas se igualen. Para cualquier neoclásico una cierta tasa de interés va a generar un cierto nivel de ahorro y un cierto nivel de inversión que deberían ser similares. En esta teoría neoclásica, la tasa de interés asegura el equilibrio; por lo tanto hay que dejarla libre y que vaya fluctuando para que este equilibrio se produzca.

Lo que puede suceder según Keynes, es que a una determinada tasa de interés haya más inversión que ahorro y por lo tanto necesidades de financiamiento. O al contrario, haya más ahorro que inversión y, como sucedió muchas veces en Argentina por ejemplo, salida de capitales del ahorro de los argentinos hacia el exterior para financiar a inversionistas en otros países. Lo que descubrió este autor es que puede haber infinidad de situaciones en las que, debido a la incertidumbre, haya necesidades de financiamiento o que nadie quiera financiarse para hacer nuevas inversiones. Esto es lo que genera las grandes crisis.

Además, Keynes critica el supuesto de la racionalidad económica absoluta y el individualismo. El proceso de formación de expectativas no es entonces una simple cuestión individual, ni tampoco corresponde a la visión de un agente racional omnisciente; aparece el problema de las expectativas, de los resultados esperados.

Si bien Keynes no fue del todo claro al respecto, surge claramente de sus diversos trabajos la necesidad de asumir:

- 1 las limitaciones propias de la capacidad humana, sobre todo, las dificultades y el alto costo de procesar la masa de información disponible;
- 2 que las decisiones de los sujetos son consecuencia de su vida social.

Muchos keynesianos comenzaron a hablar de racionalidad limitada y de conducta holística, intentando explicar las acciones más allá de las propiedades de los individuos, explicación sostenida por la teoría clásica y neoclásica.

Se supone que existen límites en cuanto a lo que los individuos pueden hacer. No es posible tratar de actuar como el actor económico ideal, evaluando o analizando todas las opciones posibles en el mercado antes de tomar una decisión. El costo de procesar toda la información sobre las distintas alternativas sobrepasa muy pronto los beneficios.

Por otra parte, agrega al análisis la idea de incertidumbre que cuestiona fuertemente la posibilidad de que los sujetos se comporten como los agentes racionales optimizadores, ya que no existe una base científica para calcular la probabilidad de cualquier acontecimiento. Pueden surgir situaciones de incertidumbre asociadas a posibles estados de la naturaleza, a procesos de interacción social y limitaciones de la capacidad humana.

En otras palabras, significa que es difícil predecir el futuro o asignarle a distintos escenarios determinadas probabilidades de ocurrencia. Esto puede suceder debido a la presencia de una catástrofe, a las indeterminaciones de las mismas relaciones sociales y de la conducta de los individuos o incluso a las limitaciones de las personas de procesar la información disponible.

Los agentes deben tomar decisiones en el presente, con la información que poseen en ese mismo momento, pero los resultados de muchas de las decisiones económicas se perciben recién en el futuro, con lo cual los resultados obtenidos pueden ser diferentes a los esperados. Los agentes no tienen previsión perfecta y son susceptibles de cometer errores e influenciar con esos errores la marcha de los acontecimientos, generando más incertidumbre. Esta idea de agente entendido como un reproductor de prácticas desarrolladas de acuerdo a la posición que ocupe en el espacio social, aparece precisamente como corolario del cuestionamiento a los supuestos de racionalidad perfecta, porque como ya dijimos, dicho supuesto concibe un individuo aislado de la influencia de ese espacio social.

En el plano de los modelos teóricos, nos puede conducir a una cascada de restricciones. Existen diferentes motivos por los cuales los agentes no alcanzan, como pretende la teoría neoclásica, la decisión óptima que maximiza sus beneficios o utilidades. El resultado obtenido no coincide necesariamente con el buscado.

Debido a la existencia de incertidumbre se va generando una determinada cantidad de imperfecciones en el comportamiento de los agentes y en los mercados que hace imposible suponer que los individuos conocen perfectamente lo que sucede y toman decisiones en las que no pueden equivocarse alcanzando los resultados deseados. A partir de que se retira el supuesto de plena certidumbre y de racionalidad, los resultados pasan a ser difíciles de definir a priori.

De este modo queda sentado que la incertidumbre tiene efectos reales. En un contexto donde los mercados poseen importantes imperfecciones, la incertidumbre puede generar fluctuaciones en la demanda de agentes que empiezan a evitar gastar por su pesimismo. Por ese pesimismo se reduce la inversión en proyectos de largo plazo mientras que crece la tenencia de activos financieros de mayor liquidez. En vez de poner una fábrica, ponen un plazo fijo. En definitiva, el contexto especulativo e incierto no hace más que empeorar los efectos adversos de la crisis.

Hay “muchos Keynes” según las lecturas que se hagan, pero lo cierto es que de él surge la idea de los “espíritus animales” para decir que no todo es racional en los agentes económicos. También de él surge la idea de crisis como problema de expectativas y la solución de la intervención del Estado.

Para comprender mejor esta afirmación, podemos valernos de aportes de la sociología, disciplina en la que también comienzan a mostrarse los límites y las paradojas a esta idea de acción racional contenida en lo que llaman **“teoría de la elección racional”**. La misma supone que la acción de los actores es:

- *egoísta*, porque está orientada al autointerés y al beneficio personal;
- *racional*, porque busca la maximización en la relación costo/beneficio;
- *instrumental*, en el sentido que está orientada al resultado.

Este modelo de acción no implica un individualismo ético: no dice que los actores son racionales sino que actúan *como si* lo fueran.

Para *Jon Elster*<sup>5</sup> existen dos motivos que pueden hacer fracasar la teoría de la opción racional: la *indeterminación* y la *irracionalidad*. Por un lado, la teoría puede fracasar en la definición de una acción, creencia o cantidad de información definida en forma única.

5 **Jon Elster** es catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Chicago y director del Instituto de Investigación Social de Oslo. A lo largo de sus investigaciones, en las que se entrecruzan aspectos sociológicos, económicos, políticos y jurídicos, siempre ha tenido en cuenta también los factores psicológicos de la dinámica social.

Podría haber varios factores óptimos o ninguno. Por otra parte, es posible que los agentes no cumplan con lo prescrito por la teoría. (Elster, J, 1997).

*Contexto histórico de surgimiento:*

Crisis del '30

- Representantes destacados: **John Maynard Keynes** (1883-1946). Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero (1936).
- La crisis se revelaba bajo la forma de una caída de la actividad productiva y del empleo; ese desempleo podía transformarse en permanente.
- Los motivos debían buscarse en la *insuficiente demanda*, fundamentalmente en la falta de inversión privada.
- Necesidad de incremento exógeno de *demanda efectiva*, elevar el consumo para mejorar las expectativas y reactivar la inversión.
- *Cuestiona la idea neoclásica* de que las fuerzas naturales (una política monetaria pasiva) llevan a una tasa de interés de mercado que equilibra el sistema en un punto que es compatible con la ocupación plena.
- Además, *critica el supuesto de la racionalidad económica absoluta y el individualismo*.

**Línea de tiempo.**

**Hechos destacados y escuelas económicas anteriores a los '70.**

